

La Tierra es una ballena que nada en Brent blend y WTI: residuos de la industria y explosiones posthumanas de la lengua. Una lectura de *Diario de un bebedor de petróleo* de Juan José Mendoza

Belisario Zalazar
Universidad Nacional de Córdoba –CIFYH

Resumen

Una lengua mineralizada, que provoca un desajuste en los procedimientos escriturarios, una voz espesa, compuesta por capas sedimentadas de discursos que confluyen en un cuerpo extraño. Una voz que lleva en sí la mancha viscosa del petróleo, pero que por momentos se licúa y fluye transitando los espacios abandonados de una ciudad alucinada en la noche. La voz en *Diario de un bebedor de petróleo* se ha despojado de los rasgos que permitirían identificarla como humana. Los restos orgánicos se mezclan con residuos industriales, sustancias inorgánicas, y de allí emerge esta escritura posthumana. A desentrañar este viaje hecho de excesos y violencias dedicaremos el siguiente trabajo.

Palabras clave

Violencia del Capital- Voz- Petróleo- Descomposición- Noche.

Una lengua descompuesta, que provoca un desajuste en los procedimientos escriturarios, una voz espesa, formada por capas sedimentadas de discursos que confluyen en un cuerpo extraño. Una voz que lleva en sí la mancha viscosa del petróleo, pero que por momentos se licúa y fluye transitando los espacios abandonados de una ciudad alucinada en la noche. *El barril/ el crudo*. El barril, material fósil refinado por la industrialización maquínica. El crudo, hidrocarburo insoluble en agua exhumado de las entrañas de la Tierra; densa masa viscosa producida por el trabajo de las fuerzas de la descomposición y la decadencia, por las leyes del espacio-tiempo. El *Diario* es, entre otras cosas, un cuerpo anómalo recogido por un editor que no es sino una huella difusa, una mancha subjetivada por un par de notas. Cuerpo que se desgrana en una voz poética cuyo ritmo se abisma en la sucesión de noches que, al llegar al Tres, se pierden en la indeterminación del *Sin Número*. Hundida en la noche, la voz del bebedor va tragando las esquirlas de una ciudad que durante el día se mueve siguiendo las *Danzas* del oro negro, motor de combustión explosiva que mueve al mundo del Capital incluso en su fase financiera desmaterializada. Danza del Zooplancton, organismo marino que se alimenta del fitoplancton, base de la cadena trófica, el tiempo profundo (geológico) acciona la

emergencia del crudo, el cual, al ver la luz que le abren las Perforadoras hace bailar a obreros, empresarios y comerciantes. La vida metropolitana se activa cuando de los pozos de Dubai, de México, Nigeria, Argelia, Arabia Saudita y Venezuela se extrae el fluido fósil. *Boom boom*. Detonaciones diurnas en la *oscuridad* del fondo que sostiene la biosfera.

Hacemos un pozo
el cero es un agujero
por el que caigo
hacemos un fuego
el fuego vuela por el aire
un volcán
la respiración de una ballena decimos
una ballena dragón
la tierra es una ballena
y nos ponemos a bailar alrededor

(Mendoza, 2014: 16).

Mientras pareciera que en la naturaleza, procesos de descomposición y metamorfosis como el que opera en la aparición del petróleo, tiene lugar una reducción implosiva, una energética que opera con la deconstrucción paulatina, en nuestras sociedades modernas (por lo menos desde la Revolución Industrial del XVIII) vivimos supeditados a la técnica cuya energía se libera por explosión, por combustión (Cfr. Heinrich & Sloterdijk 2003: 283 y ss.). Estas explosiones diagraman no pocas experiencias perceptivas o afectivas de la vida en común, tal como lo expone el canto del bebedor, cuya voz, de tanto nutrirse del elemento espeso, deviene materia empastada, por ratos nafta refinada que fluye por los vasos sanguíneos del discurso socio-económico.

Si la Tierra es una ballena que escupe fuego, nosotros, bailadores de las Danzas de la Industria Petroquímica, habitamos el mundo del Imperio económico del crudo. La voz en *Diario de un bebedor de petróleo* se ha despojado de los rasgos que permitirían identificarla como una voz humana. "[T]íttere de barro/ que baila en la intemperie" (Mendoza, 2014: 49), como su lengua resguardada en la onomatopeya ("la onomatopeya es la casa del ser" (Mendoza 2014)), el bebedor de petróleo se entrega al proceso de descomposición y putrefacción. Todos somos títeres bajo "la doctrina del alquitrán/ pelafustán de nafta hirviendo".¹ El discurso ritmado se acelera motivado por la fuerza de los hidrocarburos: "los

¹ En aquellos pasajes en que el texto aparezca en cursivas se debe a que estamos citando, sin citar, extractos, esquirlas, grumos, del *Diario de un bebedor de petróleo*. Su voz penetra y se confunde con el

bencenos, los toluenos, los xilenos. ¿Cuál es mi forma?", se pregunta una y otra vez a lo largo del diario. Se: el impersonal no es una referencia accidental, el impersonal denota el *hay* de la materia lingüística cuyo pliegue desenvuelve su forma indeterminada en esta escritura. La voz poética, deshumanizada, respira "pedazos/ esquiras de palabra" (Mendoza, 2014: 25), los chorros que eructa, exhala la tierra "en el centro punto neto corazón black" (Mendoza 2014: 25) que mora en los océanos, arriba de ellos, arriba de de las montañas. Y en esa inhalación "lenta/ paciente/ parsimoniosa/ delicada/ suspensa" (Mendoza 2014: 21) se trabaja la falla, el punto crítico del proceso productivo sustentado en la extracción del petróleo. ¿Qué dice su decir? Dice "la sed/ la usura/ la usurpación del terreno/ agente inmobiliario/ mercado de hacienda/ acciones/ de la bolsa; alquiler de kilates/ oro negro/ voyme que puede leerse buy me, mercado de valores/ cereales/ valor a futuro de lo negro; Arriba pelean por mí una movilización de obreros/ arriba del agua/ barra de porcentajes/ una torre petrole(ra/ en el océano/ arriba pelean por mí" (Mendoza 2014: 25-27). El decir del bebedor, que no es otro sino el decir del petróleo fuera de sí, borracho –"Muchacho con el vino, la verdad" ya decía Alceo en Grecia-, devela los nudos intrincados que se atan alrededor del gran objeto de deseo que es el petróleo. Propiedad privada, especulación financiera, movimientos millonarios de capital humano y monetario, divisas, políticas y negociaciones en el mercado global.

Otra pregunta: "¿quién habla en tu voz?", como si de entrada debamos aceptar que no es un Yo cerrado, autodefinido, constituido el que se hace cargo de las frases y la intención de un discurso. Como si, por el contrario, es el discurso, su ritmo, en este caso puesta en escrito, la que produce (*energeia*) una subjetividad contingente, cuya habla dicese con la materialidad de las relaciones que se suceden al interior/exterior del mundo humano y no-humano. La voz come, toma "ñam ñam/ glú glú" el rumor de las palabras encadenadas en sintagmas complejos, así como las mímicas y la prosodia del mundo de los cuerpos en danza, y con ese mix, esa "poción mayor" (Mendoza 2014: 31), desatados los alambres oxidados que ataban sus huesos, hilvana las líneas de su decir. Lo dicho crece a la sombra de lo no dicho. La suba en el porcentaje del petróleo se traslada al precio de todas las mercancías que circulan en el teatro mercantil y bursátil de las sociedades capitalistas, es decir, del mundo en su totalidad: "una línea ancha informe redonda informe/ creciendo/ centrífugamente/ creciendo/ centrípetamente/ desde un costado/ mostrando siempre el origen de una violencia/ porque cualquier mancha es el origen de una violencia/ alguna/ cualquiera" (Mendoza, 2014: 20).

texto analítico, p(l)egándose a él. No obstante habrá momentos en que la cita con los criterios requeridos se hará explícita con todas sus marcas.

Violencia del Capital, violencias del capital, cuyas huellas se borran en el viaje de la periferia al centro. Leer esas huellas es difícil, hacer *la ecografía rayos X*, es una contra-fuerza que no es violenta, que ha de ser lenta para dismantelar las escenografías de humo erigidas en torno al crudo, al barril. Para lograrlo, la lengua debe exponerse a la historia del oro negro, llegar a ser empetrolada para decir su forma, seguir sus pasos para mostrar las relaciones y efectos durante su circulación efectiva, desde la extracción hasta su desaparición explosiva. Así probó primero el aceite y escupió fuego en los semáforos, y luego devino brea, alquitrán para reencontrarse *con las porciones mínimas de mí* (de sí), regodeándose con la lengua, rodando, quemando(se); yendo al museo a mirar los huesos duros de los dinosaurios; enroscándose en el subsuelo por debajo de la capa asfáltica, por debajo del manto terráqueo para escuchar (*Escucho*) el pequeño zas que sube el precio de todas las cosas. El pequeño zas en el que resuena una verdad expuesta a la luz del día, pero que sólo al entrar en la noche a beber el líquido oscuro para retenerlo en la boca y hablar mientras se lo mastica, se revela:

arriba pelean por mí
una guerra
imposible
los dos enemigos
llevan algo de mi
en sus tanques
en sus vientres
y en sus corazones (...) escucho
las canciones que entonan mi nombre
arriba pelean por mí (...) deberían hacer un esqueleto
con los huesos de color negro/ un humilde homenaje a mi humilde poder
corriendo socuro por las venas pinchadas de la historia.
(Mendoza 2014: 33-34).

El petróleo BRENT blend sube un 1,70, baja y suba del WTI. Es de noche y los autos en la avenida se alejan con sus lucecitas rojas y naranjas; desaparecen, como todo y en *el run run de los autos* los motores se nutren también de la doctrina de la nafta. ¿Por qué emprender un viaje a través de la noche? ¿Qué secreto esconde la retirada del bullicio diurno con sus ritmos acelerados? ¿Qué formas se perciben una vez apagado el brillo del Sol, brillo que delimita y fija los contornos claros y distintos de las cosas? ¿Acaso en la noche el lenguaje humano es capaz de desvestirse de las palabras conocidas y el lastre de la comunicación con sus mensajes homogéneos? En la noche se escuchan gritos y sonidos diversos, aullidos, ladridos, el llanto de un infante asediado por los monstruos en un mal sueño, los silbidos en las esquinas (código cerrado por un pacto), el traqueteo de los camiones de basura, el chasquido de los frenos

gastados de los autos. En la noche el rumor humano se calla y en ese silencio que no es silencio, se abren paso el balbuceo sonoro que musicaliza el orbe urbano. “En el principio era el agua/la onomatopeya/ el grito era el hogar del ser/ en el principio y comenzando/ en el entre/ en el principio/ y en el entre” (Mendoza 2014: 26). La tierra es una ballena dragón que escupe un elemento viscoso, oscuro, fósil cuya vida se remonta millones de años atrás en lo profundo, en la noche del Tiempo de nuestro planeta. Así también la lengua humana descansa sobre restos de elementos, onomatopeyas, balbuceo, que se funden con los sonidos que asedian la articulación del sistema fónico coronado por la lengua y los labios del hombre. En las onomatopeyas, la casa del ser lo llama el *Diario*, “la lengua traspone las fronteras que normalmente la definen y ahora avanza por una región poco clara de sonidos que pertenecen a la lengua de nadie en particular y que a veces, por cierto, parece no pertenecer siquiera a un idioma humano” (Heler-Roazen 2008: 17). En la noche las onomatopeyas, y entre ellas el grito, el run run de los autos, la ciudad que se va vaciando y el bebedor quizás en un bar alejado del centro, empieza la rutina que rellena el vaso una y otra vez, y luego, o mientras, camina: “camino/ por la ciudad/ como una sombra con la lengua fría/ afuera/ me arrastro/ chorreo el oro negro por mis comisuras/ me repongo/ y regodeo con la lengua” (Mendoza, 2014: 60-61). Re puesto, escabiado, ese cuerpo se arrastra y con él su lengua, afuera, recoge los restos que quedan al margen de la avenida y las calles por las que circulan las mercancías y los discursos con los que se negocia durante las horas del día, las horas de trabajo. Y así empieza, porque así empezó para quien dejó su rastro en ese cuaderno, “la más larga de todas las doctrinas/ la de la noche” (Mendoza 2014: 67).

La gente en las ciudades baila de noche, tomando algo, y luego de ingerir grandes cantidades de alcohol (“diario de un bebedor de petróleo/ me voy a casar con el agua/ después le seré infiel con el alcohol” (Mendoza 2014: 50)), habla en lenguas extrañas: mecánicas, subterráneas, viscosas, monstruosas. Los restos orgánicos se mezclan con residuos industriales, sustancias inorgánicas, y de allí emerge esa lengua posthumana. Aquellos que nos hemos sumergido en la noche, que vemos todavía *pedacitos de noche bailando adentro de las tazas de petróleo* podemos repetir con Nauja zodnem, nuestro escritor: “y así probé el bello gusto del petróleo/ y así probé el bello exquisito sin par sinsabor saboreable doble entrable de la noche” (Mendoza 2014: 9). Sinsabor que descubre que el baile se agota y termina en un desaliento, fin, y que sólo la memoria puede, tal vez, si la suerte lo permite, rescatar. Radiografía de la noche, rayos X a la carne, títere de barro, materia prestada para caminar, bailar, tomar, comer, respirar, un tiempo limitado. “Bebo/ el vagabundo que hay en mí/ se ríe

del confort que me esconde de los gusanos/ todas las noches/ la carne le pregunta a los espejos/ ¿cuánto dura este contrato de alquiler?” (Mendoza 2014 46).

En un pequeño ensayo, el filósofo italiano Emanuele Coccia escribe, refiriéndose al movimiento del cosmos:

La noche es la catástrofe natural más universal y frecuente que existe. Es la esencia misma y el paradigma de toda otra catástrofe. (...) No hay acción, existe sólo el movimiento del cosmos en cuento cosmos. (...) La catástrofe no es el final de las cosas, sino la tentativa, por parte de las cosas, de buscar nuevas formas de continuidad cósmica. (Coccia 2016: 16-17).

El petróleo lleva la marca negra de la noche, materia inorgánica nacida a partir de restos orgánicos en las profundidades oscuras de la tierra y el océano. “El petróleo es eso/ un cementerio/ en estado líquido” (Mendoza 2014: 76). El hombre y su lengua se adentran en la noche para existir en la mezcolanza, pues –una vez más Coccia-

Conocer por medio de la noche significa (...) perder toda intimidad con todo aquello que hay de más cercano, descubrir que el otro comienza ya en el propio cuerpo, que el límite entre uno y el mundo es el umbral a través del cual cada uno de los dos términos cae y se sumerge en el otro (Coccia 2016: 21).

“Agua viento tierra/ soy el títere de barro/ que baila en la intemperie/ qué vamos a hacer con la memoria/ esa ciudad de barro en la que todos los días llueve” (Mendoza 2014: 49).

BRENT blend, WTI, ballena, cadáver, tierra arada, sangre, boom boom, hay ciudades que son un cementerio donde antes había tierra arada; hay árboles calcinados por el fuego, hay océanos sobre los que se derramó petróleo, hay vidas en Iraq, Venezuela, México, Afganistán sacrificadas por porcentajes y especulaciones etiquetadas en barriles. Y en el medio está el hombre, y en el medio está su lengua tambaleante preñada de esquirilas, pedazos de palabras, gotitas, gritos y ruidos. En medio, de los gritos y ruidos, de la noche está la lengua sin forma, *¿cuál es mi forma?*: “Es entonces cuando una lengua, que gesticula más allá de sí misma en un habla que no es ninguna en particular, se abre a un no lenguaje que la atiende y que la sigue. “Es entonces cuando –en la emisión de sonidos extraños (...)– una lengua se muestra como ‘exclamación’ en el sentido literal del término: un grito (*ex--clamare, Aus-ruf*), más allá de sí o antes de sí”. (Heller-Roazen 2008: 18).

el árbol
sin hojas
estira las ramas negras

ramas que son como un grito
un árbol levantando las manos –pienso-
escalan el aire
árboles rasguñan el aire –pienso-
el árbol es como una persona en la mitad exacta del tiempo
el meridiano exacto del tiempo
el punto Greenwich del tiempo
el petróleo que hamacaba su vida ha quedado endurecido
como un choro gelado
gelado en su mitad de parir
en su mitad
de decir
gelado en su mitad de decir "en su mitad de herir" y otras cosas
los árboles
 negros
 sin hojas
con sus ramas negras
 trepando
 el aire
ellos son todo lo que queda de nosotros
ellos son todo lo que queda de nuestros pozos interiores.
(Mendoza 2014: 70)

Bibliografía

- Coccia, Emanuele (2016). "Sobre las catástrofes naturales y sobre la noche en particular".
Acerbi, Juan; Borisonik, Juan y Ludueña Romandini, Fabiám (comp.) *Viviendo la catástrofe. Inseguridad, capitalismo y política*, Munro, Ediciones UNTDF, 15-24.
Heller-Roazen, Daniel (2008). *Ecolalias*, Buenos Aires, Katz.
Mendoza, Juan José (2014). *Diario de un bebdor de petróleo*, Bahía Blanca, Vox.
Sloterdijk, Peter y Heinrichs, H-J. (2003) *El sol y la muerte*, Barcelona, Siruela.